

## UNA TARDE.

Mirando al cielo una tarde,  
me dijo mi musa lánguida :  
—“Esas aves que allá vuelan,  
son golondrinas que pasan.”—

Poco después, conmovida,  
me dijiste que me amabas  
¡y la ilusión en mi pecho  
derramó sus rosas blancas. . . !

Se iba la tarde apagando,  
y en las azules montañas  
tendía su roja clámide  
con hilos de oro enfilecada. . . .

Y yo le dije á mi musa :  
—“Soy feliz, porque me ama.  
Dí, ¿qué son mis ilusiones? ;  
dí, ¿qué son mis esperanzas. . . . ?

En ese instante, muy tristes,  
unas aves se alejaban ;  
y exclamó, mirando al cielo :  
—“¡ Son golondrinas que pasan !

México, 1888.



## INMORTALES.

A mi respetable y paternal amigo  
el Sr. Gral. José Vicente Villada.

### Canto primero.

Tarde por tarde, cuando el sol de Mayo,  
sonrosando la frente de los cielos,  
ocultaba con lánguido desmayo  
su agonizante rayo  
del tropical crepúsculo en los velos ;  
ella, la vírgen mía,  
esa niña con alma de poeta  
que embriagada de amor y de alegría  
inspiró á mi laud su melodía  
y lo adornó con ramos de violeta ;  
ella, mi pensadora,  
que del sueño en los mágicos vergeles  
ostentaba triunfante,  
en sus labios un nido de claveles,  
y en sus ojos un lampo de la aurora ;  
ella, riendo ufana,  
con la risa feliz del inocente,  
acercaba su rostro á la ventana ;  
y, ocultando su frente  
tras el marco de blancas madreselvas,  
contemplaba, con rostro embebecido,  
el beso de las hojas en las selvas,  
el beso de las gotas en la fuente,  
el beso de las aves en el nido  
y el beso de la luz en el torrente !

Y después, cariñosa,  
 oprimiendo mi mano entre su mano,  
 que era tersa y ligera  
 y suave cual si fuera  
 el ala de una blanca mariposa;  
 —“Hay flores inmortales, me decía;  
 hay flores inmortales, y esas flores  
 son las que yo he soñado  
 para adornar tu frente, vida mía;  
 tu frente en que abandona  
 mi corazón, sus besos de alegría,  
 donde mi fe derrama sus fulgores,  
 donde puso mi alma una corona  
 tejida por la luz de mis amores!  
 Hay flores inmortales, no lo dudes:  
 mis ensueños son rosas, rosas blancas,  
 que al caer en mis párpados rendidos  
 me ofrecen sus aromas,  
 cuando, al dormirme en brazos de la noche,  
 me acuerdo de esos nidos  
 donde se quieren mucho las palomas;  
 mis esperanzas son los azahares  
 que se abren á la luz de tu mirada  
 y que al ir sus ojitas enlazando  
 van trémulos formando  
 mi corona inmortal de desposada;  
 y mis recuerdos son mustias violetas,  
 las violetas que alegre la inocencia  
 fué en mi cuna de encajes derramando,  
 y que se fueron sí, pero dejando  
 empapada en perfumes mi existencia!  
 Y esas flores no mueren ¡imposible!  
 ¿Y cómo han de morir si son las flores  
 que alimentan el alma,  
 y el alma es inmortal. . . . ? Si eres sensible  
 no me hables más del porvenir obscuro:  
 Hay flores inmortales, no lo dudes;  
 hay flores inmortales, te lo juro!”

Y nerviosa, intranquila,  
 inclinándose ufana,  
 lanzaba á mi pupila  
 de su negra pupila americana  
 el beso tropical. . . . .  
 Y en tanto, lejos,  
 absorta ante los últimos reflejos  
 del espirante sol, se reclinaba  
 la ciudad, medio envuelta  
 en el ropaje negro que le daba  
 el Genio de la noche. ¡Parpadeaba  
 el mundo soñoliento!  
 Y en las alas del viento,  
 al perderse en el cielo enrojecido  
 la nube que al contacto voluptuoso  
 de la luz, ruborosa se encendía,  
 iba del sol tras la brillante estela  
 como si fuera la turgente vela  
 de un barco luminoso  
 que en un golfo de sangre se perdía!

#### CANTO SEGUNDO.

Responde, juventud:—¿Para qué sirven  
 tus sueños tropicales?  
 Yo soy joven aún, tengo en el alma  
 el germen de tus dulces ideales;  
 y sin embargo, inclino la cabeza,  
 y abrazado convulso á la pobreza,  
 naufrago del placer y los amores,  
 ay! no puedo alcanzar en mi tristeza  
 ni la flor menos bella de tus flores!

Devolvemos sus lirios á la infancia  
 y ella se va. La juventud ardiente  
 en el alma derrama su fragancia,  
 sus cánticos sentidos,

y dice al corazón, con voz vehemente,  
los secretos del pólen y los nidos.

Y la infancia se va . . . . Lejos, perdida,  
no vierte cariñosa  
de sus pupilas el fulgor de luna,  
y el niño, con el alma estremecida,  
saluda al Oceano de la vida  
irguiéndose en el borde de la cuna.  
Y se lanza . . . . ¿Y á qué . . . ? Llega la hora  
en que mustio reclina la cabeza  
en el seno glacial de la Tristeza . . . .  
Tú, juventud, hermana de la aurora,  
¿por qué arrebatas con afán impío  
al niño del hogar de la inocencia  
y ofreces á la flor de su existencia  
el mentiroso amor de tu rocío . . . . ?

\* \* \*

La noche descendía paso á paso,  
y la tarde, que triste la miraba,  
silenciosa y temblando, se encerraba  
en la elegante alcoba del Ocaso.

Mayo enfloraba las distantes selvas:  
las blancas madre selvas  
trepaban al esbelto naranjero,  
y dejaban caer una guirnalda  
sobre el cafeto de hojas de esmeralda  
que creció junto al límpido venero.

Era el mes del placer! Las mariposas  
espiaban indiscretas, los amores  
de las sangrientas rosas;  
los silfos desplegaban todo el lujo  
de sus alitas diáfanas. Las brisas  
jugaban de la tarde á los fulgores . . . .  
ay! era la estación á cuyo influjo  
tiemblan de amor las tempraneras flores.

Y en voz baja, mi niña me decía:  
—“Siempre, mi rey, te he dicho lo que siento;  
siempre, siempre entregué á tu pensamiento  
los sueños que forjara el alma mía;

mas hoy que tornas de tu largo viaje  
no sé . . . ! ¡Tengo vergüenza . . . ! ¡Hay una extraña  
sensación que trastorna mi cabeza . . . . .  
Me ruboriza la menor patraña,  
con morderme los labios me embeleso . . . .  
¡Ah! ¿qué será este afán, loco, infinito?  
—¿Por qué, mi cielo, si en tu amor medito  
pliego los labios y te mando un beso?”

Yo absorto la escuchaba;  
con ansiedad profunda la miraba,  
y sus calientes manos oprimía.  
Ya no era aquella niña sonriente  
que ocultando su frente  
—“Hay flores inmortales”—me decía.  
Era ya una mujer, y la tristeza  
agobiaba su artística cabeza,  
porque en el fondo tibio de su seno  
arrojaba crüel, como un veneno,  
su savia, la inmortal NATURALEZA!

Ardiente la miré . . . se fué acercando . . . .  
sus labios, entreabiertos, me atrajeron . . . .  
Sí, los besé . . . . Sus brazos me oprimieron . . . .  
dió un grito de placer . . . . huyó temblando . . . .

Y la noche llegó! Todas las aves  
se adurmieron, medrosas, en el nido;  
el pabellón sublime del espacio,  
quedó con clavos de oro suspendido;  
y el torrente, surcando las cañadas,  
condujo á las praderas olvidadas,  
en barquillas de espuma vaporosa,  
mosquetas deshojadas,  
manojos de gardenias desmayadas  
y temblorosos pétalos de rosa.

## CANTO TERCERO.

¡Oh dichas del ayer! ¡Fugaces horas,  
formas del ideal que os deshicisteis  
para tomar las formas seductoras  
de una mujer . . . huíd, huíd ligeras  
y dejad que en mis ansias infinitas  
deshoje tristemente las marchitas  
guirnaldas de mis muertas primaveras!  
Recordar! Recordar me causa hastio!  
Yo sé muy bien que el cáliz de las flores  
necesita del beso del rocío;  
pero sé, por mi mal, que en sus amores,  
caen los pétalos mustios sin colores,  
y la gota es vapor, errante y frío!

Ella, mi pobre niña ya no quiso  
verme otra vez. Tenaz melancolía,  
encendió en su pupila apasionada  
una luz funeral. La selva umbría  
ya no escuchó su alegre carcajada,  
y en su postrera carta, apasionada,  
¡aun me acuerdo!

—“¡Oh, amado!—me decía,—  
fui débil nada más; pero soy pura;  
mas si torno á mirarte, la ternura  
y esta pasión satánica y sombría  
estallarán en mi anhelante seno  
y rodarán entonces sobre el cieno  
las flores ¡ay! de la inocencia mía . . . !  
Vete; no tornes más . . . ! Ah! ¡sufro mucho!  
¡Con cuánta angustia escucho  
el eco agonizante de aquel beso!  
Fuí una loca . . . ¡perdón . . . ! ¡estaba ciega!  
No pude imaginar que el embeleso  
de dos que se acarician delirando,  
fuera el saludo que se dan temblando  
el genio del amor que triste llega  
y la paz que se aleja sollozando!

—Hay flores inmortales—te decía—  
¿No te acuerdas, mi bien? ¡cuánta tristeza!  
Te lo juré mil veces, bien me acuerdo:  
Será inmortal la flor de tu recuerdo!  
Será inmortal la flor de mi pureza!  
Vete, vete, por Dios! De estos amores  
aparta, por piedad, tu pensamiento.  
No soy cruel al deshojar tus flores,  
que es mejor el puñal de los dolores  
que el puñal del voraz remordimiento!”

Con el hondo pesar con que se cierra  
un ataúd, así cerré esa carta;  
sacudí la cabeza entristecida,  
y partí . . . me alejé . . . ¿Como la tierra  
no tembló con mi horrible despedida . . . ?

¡Qué barullo! ¡Qué estruendo! Se hacinaban  
en el andén los sacos de viaje,  
al largo tren más carros se agregaban,  
y los viajeros, todos se agitaban,  
produciendo el rumor de un oleaje.  
Llegó la hora. La audaz locomotora,  
silbó, partió triunfante,  
y avanzando soberbia en el desierto  
su banderola de humo sacudía,  
cual adalid que saludara amante  
al sol que por mirarla, en ese instante  
su docel de celajes entreabría!

.....  
.....  
.....  
.....  
Tarde por tarde, cuando el sol de Mayo,  
sonrosando la frente de los cielos,  
oculta con desmayo  
su agonizante rayo

del tropical crepúsculo en los velos;  
 cuando ya la ciudad parece muerta  
 y velan solamente, temblorosos,  
 los recuerdos que van, de puerta en puerta,  
 pidiendo una limosna de sollozos;  
 entonces me reclino en mi ventana;  
 miro el confin donde la luz oscila;  
 con ávida pupila  
 abarco la extensión del cielo obscuro,  
 y escucho un vago acento  
 que me repite trémulo, inseguro,  
 despertando pasadas inquietudes:  
 —“¡ Hay flores INMORTALES, no lo dudes!  
 Hay flores INMORTALES, te lo juro!”



### A LIZARDI. (1)

Y su mente enaltecida  
 Nadando en la claridad,  
 Bendecia sus prisiones  
 Preparándose a luchar....

Guillermo Prieto (romancero nacional.)

Con su manto de harapos la pobreza  
 cruzaba silenciosa. La Tristeza  
 de faz descolorida,  
 alzaba estremecida  
 al mustio cielo la gentil cabeza.  
 La imprenta estaba muda. En abandono  
 la cítara del bardo.  
 Avanzando sagaz, con paso tardo,  
 la Inquisición de faz ensangrentada;  
 y allá, medio velada  
 por el docel purpúreo,  
 la Exclavitud gimiendo junto al trono  
 del monarca español....!

¡ Oh luz del día!  
 ¡ Sublime libertad....! ¡ Héroses del mundo!  
 ¿ Por qué dejais que á la memoria mía  
 se presente ese cuadro de agonía,  
 en que se estrechan con amor inmundo  
 la Sombra y el Horror....? ¿ Es esa noche  
 la urna funeral donde descansa  
 un cadáver....? Silencio....  
 La noche es la columna donde posa  
 su planta de oro la gentil aurora;

(1) Don José Joaquín Fernández de Lizardi.— EL PENSADOR MEXICANO.

la noche es una negra cabellera,  
 donde prende la virgen esperanza  
 sus luminosas flores;  
 sobre la noche verterá fulgores  
 el Sol, el alto Sol; y placentera  
 entonces alzará la adusta frente,  
 la juventud derramará sus galas,  
 elevará sus himnos al torrente,  
 desatará el viento,  
 y volará, fugaz, el pensamiento  
 como un condor que con sus rudas alas  
 quiere azotar la faz del firmamento!

¿Y adonde está ese sol.....? Ved, ved ese hombre  
 de rostro enjuto, de tenaz mirada,  
 de lacia cabellera: él es.... ¡Lizardi....!  
 ¿No sentis que se acerca la alborada....?

¡Sombra del pensador, yérquete altiva!  
 Tu patria te saluda cariñosa,  
 y la gloria te estrecha convulsiva,  
 y al contemplar tu frente pensativa  
 te regala su cítara de diosa!  
 Ya el mundo misterioso que soñaste  
 surgió del hondo mar! La Independencia,  
 de que te habló tu ciencia,  
 y que con pluma altiva bosquejaste,  
 ante tus ojos replegó su vuelo.  
 La Imprenta ya está libre, y ya la Historia  
 y la novela nacional florecen....  
 ¡Los dioses del progreso se estremecen  
 ante el fulgor del mexicano cielo!

Allá en la ardiente costa, donde inclina  
 su esbelta cabellera de esmeraldas  
 el tibio limonero, donde trina  
 el alegre turpial, y donde reina  
 el acento soberbio de los mares,

las pálidas jarochas  
 elevan sus magníficos cantares.  
 Allá en Guadalajara,  
 como un hosanna al sol de la alegría,  
 se levanta incitante, cadenciosa,  
 la voz, siempre amorosa,  
 con que canta la ardiente tapatía.  
 Y allá, junto al altivo Guadalupe,  
 donde la guerra desató su rayo,  
 recojiendo su túnico de grana  
 recita sus romances la poblana  
 ante las tardes del hermoso Mayo!  
 ¡Oh qué emoción tan bella!  
 ¡Oh qué alegre concierto se levanta!  
 Esa es la lira nacional.... es ella....  
 ¡es tu hija, Lizardi, que te canta....!

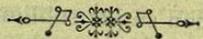
Humanidad, escúchame.... responde:  
 ¿Qué cosa son los genios en la tierra?  
 ¿Son mendigos....? ¿son reyes?  
 ¡Oh, nó! son los soldados  
 cuya ambición de engrandecer la historia  
 los impulsa á alcanzar una victoria  
 que al retroceso vil ciega y aterra:  
 la gloria de los hombres es su gloria!  
 las leyes del progreso son sus leyes!  
 Ellos surgen del pueblo;  
 y buscan al que sufre y al que gime,  
 y al encontrarse con sus rosas muertas,  
 las resucitan con su luz sublime.  
 Creadores como Dios, producen libros  
 que enseñan á pensar, que moralizan;  
 grandes como Colón, por la existencia,  
 en busca de otro mundo se deslizan;  
 mártires del dolor, sufren la muerte  
 en un triste calvario.... el del olvido:  
 allí, donde la Infamia se divierte  
 en sofocar el último gemido!

Y después . . . y después . . . ¡oh! la Justicia  
 llena de luz el horizonte obscuro,  
 y los genios descienden del calvario,  
 y se sientan al borde del osario  
 para mirar los campos del futuro!

—  
 ¡Sombra del pensador, torna la ardiente  
 pupila, y que nos dé todo su brillo!  
 ¿Cómo, genio inmortal, te han olvidado?  
 ¿Cómo la Estupidez—“Excomulgado!”—  
 se ha atrevido á grabar sobre tu frente?  
 ¡Ay! ¿cómo tan ridículo anatema,  
 sobre esa frente inmensa que ha creado  
 la figura inmortal del PERIQUILLO?

—  
*Desplómense los cielos de sus ejes,  
 Trástórnense los bosques y peñascos,  
 Vuélquese el mar, inflámense los vientos (\*)*  
 ¡Ah! prestadles vigor á mis acentos,  
 dioses de libertad y de Victoria,  
 ¡Todos en pie . . . ! ¡ Cantemos á Lizardi . . . !  
 ¡Regocíjate tú, Sol de la Gloria!

—  
 México, Marzo 9 de 1899.



(\*) Estos tres versos pertenecen al "Himno á la Divina Providencia," del PENSADOR MEXICANO.

## GOTA DE AGUA.

A Manuel Gutiérrez Nájera.

—  
 Coloqué en el florero un ramillete  
 de humedecidos nardos,  
 y una gota de agua cayó entonces  
 en la mesa de mármol;  
 Y esa gota—diamante que la aurora  
 tallara con sus manos—  
 así me dijo, cuando ya el crepúsculo  
 recojía su manto:  
 “No soy agua nomás; calla, no sabes  
 lo que soy, lo que valgo:  
 yo soy un firmamento: tengo auroras,  
 y tempestades, y astros!  
 al despertar el sol, es una esfera  
 de púrpura el espacio;  
 y al bañarme en su luz, sobre las flores  
 soy un rubí engarzado.  
 A la hora de la siesta el firmamento  
 está brillante y raso,  
 y es tanto mi brillar en esa hora,  
 que ciego con mis rayos.  
 El crepúsculo cubre el horizonte  
 con velos azulados,  
 y el crepúsculo cubre mi hermosura  
 con un cendal dorado.  
 Prometeo infeliz, que al alto cielo  
 robara el fuego sacro,  
 es nada junto á mí! ¡Yo robé el íris  
 al cielo americano!  
 Si ruje la tormenta, mis reflejos  
 remedan sus relámpagos;  
 Y en las noches retrato las estrellas,  
 y así tengo mis astros!”—

Calló . . . rodó . . . detúvose la gota,  
 y prosiguió, temblando:  
 "Soy hija de la ciencia, pues dos gases  
 Con su amor, me formaron;  
 Soy madre, pues los seres que me habitan  
 de mi ser han brotado;  
 Soy espejo convexo y de la luna  
 quiebro el reflejo vago;  
 soy un prisma pequeño, y analizo  
 del sol el primer rayo.  
 Soy un "adiós" al adornar de un muerto  
 los amarillos párpados;  
 soy caridad, al refrescar la frente  
 del humilde artesano.  
 Materialista, á veces, adivino  
 los secretos del fango;  
 y romántica, á veces, extremezco  
 el arpa de los bardos!  
 Simbolizo el amor sobre una rosa;  
 el recuerdo en un nardo;  
 la pena en la retama, y en el sauce,  
 el triste desengaño!"  
 Así dijo la gota cristalina  
 y trémula, temblando,  
 resbaló . . . resbaló—mundo de plata!—  
 por la mesa de mármol . . . !  
 Y entonces exclamé:—"Genios del tiempo,  
 os vais con vuelo raudo;  
 amor, tus amapolas se deshojan;  
 ciencia, se van tus astros;  
 y la muerte se acerca y el silencio  
 oprime nuestros labios . . . . . !  
 La vida es gota de agua que se pierde  
 en la tumba de mármol!—  
 Callé . . . la noche descendió muy fría,  
 y trémulo, turbado,  
 tomé las flores, las envié á mi novia  
 y me alejé llorando!

México, Junio 5 de 1888.

## CUANDO AMANEZCA.

(16 DE SEPTIEMBRE.)

Sabedlo . . . ! cuando tímida la aurora  
 vuelque en los lagos sus purpúreas flores  
 y eleve la calandria soñadora  
 la trémula, sonora  
 y lánguida canción de sus amores . . . .  
 Sabedlo . . . ! Entre las ráfagas del cielo  
 descenderán con magestuoso vuelo  
 las sombras de los héroes, lentamente,  
 para ofrecer su pabellón glorioso  
 á la joven América  
 y abandonar un beso silencioso  
 en su morena frente . . . .

Oh! vosotros, soldados de la industria!  
 Oh! vosotros, sectarios de la ciencia!  
 Oh! vosotros, artistas soñadores  
 que deshojais del ideal las flores  
 para robarles su embriagante esencia!  
 Vosotros, recibidlos dignamente:  
 cante el martillo sobre el férreo yunque  
 á la luz de la fragua refulgente;  
 muestre la ciencia la sublime fórmula  
 con que á los astros su secreto arranca;  
 conviértase en estatuas el granito,  
 y láncese la estrofa al infinito  
 como una garza blanca . . . .

Sabedlo . . . ! Entonces, hallarán los héroes  
 á su América erguida,  
 y digna de ceñirse la corona  
 que ellos le dieron con su sangre ungida!  
 y sonriendo, tenderán el vuelo . . .  
 y eternamente dormirán tranquilos  
 en la marmórea tumba de la historia,  
 donde los vela con amante celo,  
 desfalleciendo de pasión, la Gloria . . . !

México, 1888.



### DESPUES DEL BAÑO.

El húmedo cabello destrenzado  
 dando hilos de oro al esplendor dei día;  
 el mármol de la tez ruborizado  
 por la caricia audaz del agua fría.

La boca de carmín donde imprudente  
 el amor ocultó sus embelesos,  
 más roja aún cual si su sangre ardiente  
 brotar quisiera convertida en besos.

Y en la mirada franca y sin engaño  
 la luz de la ternura y el consuelo . . .  
 Alegres ninfas del oculto baño,  
 ¿No es más bella esa luz que la del cielo?

Y pasó lentamente . . . El aire puro,  
 por perfumar sus ondas, la abrazaba . . .  
 ¡Qué hermosa iba con su traje obscuro!  
 ¡Sentí que el corazón se me escapaba!

Mas no le hablé de amor! Nó ¡qué locura!  
 Yo soy el duelo y ella es la alegría;  
 ¡Oh, pobre genio de la noche obscura!  
 ¡No te enamores de la luz del día!

Inmóvil la miré. Con mis dolores  
me alejé melancólico y sombrío....!  
Náyade ¡adios....! Tu río lleva flores....!  
¡Lágrimas nada más lleva mi río!

México, 1888.



## MARIPOSAS.

(A Luis González Obregón.)

### I

Mariposa feliz, son tan blancas  
tus alas de seda,  
que parecen dos hojas de lirio  
salpicadas con polvo de perlas.

Mariposa de alitas de nieve,  
es tu dicha la luz de la aurora;  
la niñez te persigue cantando....  
Adios, mariposa....!

### II

Mariposa fugaz, son tan rojas  
tus alas de raso,  
cual si audaces se hubieran teñido  
al rosar de una virgen los labios.

Mariposa de alitas de sangre,  
son tu ensueño las pálidas rosas;  
el amor te contempla riendo....  
Adios, mariposa....!

### III

Mariposa amarilla, tú cierras  
tus trémulas alas,  
como cierra sus fúnebres flores,  
pensativa, la mustia retáma.

Mariposa infeliz, desfalleces  
cuando el sol al ocaso se arroja;  
la tristeza, callada, te sigue....  
Adios, mariposa....!

## IV

Mariposa nocturna, tus alas  
expléndidas de ébano,  
me recuerdan los tristes adornos  
que realza el artista en los féretros.

Mariposa tenaz, tú eres nuncio  
del eterno dolor.... de la sombra....!  
En mi alma hay tinieblas, hay duelos....  
¡Salud, mariposa....!

México, Octubre de 1888.



## NOCTURNO DE ESTIO.

(FRAGMENTOS DE UN POEMA.)

A Luis G. Urbina.

Azucenas de cáliz de alabastro  
desperta!; entreabrid azahares;  
resucitad ¡oh flores! que ya el astro  
que os llenó de pesares  
al agostaros con su beso ardiente,  
ocultó melancólico la frente  
tras la extensión desierta de los mares.

Ya es de noche. Las sombras silenciosas,  
de fantasmas pobladas,  
invaden las llanuras olvidadas;  
en el jardin desmáyanse las rosas;  
jadeante el mar; tendiéndose en la playa,  
con languidez solemne se desmaya,  
y en el confin desierto  
se oye un rumor incierto,  
indefinible, lánguido, sombrío.....  
¿Quién turba temerario á tales horas  
tu paz, Naturaleza adormecida....?  
¿Quién te despierta impío?  
Sabedlo! que mi alma estremecida  
os lo puede decir: es el ESTIO!

Salud! tibia estación; salud ¡oh noche!  
 que vienes como novia apasionada  
 á coronar con tus ardientes besos  
 mi cabeza en la hamaca reclinada!  
 ¡Qué trémulas, qué hermosas,  
 son, noche, las guirnaldas de fulgores  
 con que recojes, pálida de amores,  
 el cortinaje azul del hondo cielo!  
 ¡Qué dulce es el anhelo  
 que inspiran ¡ay! tus soñolientas flores!  
 Tú eres amor ¡oh noche del Estío!  
 Cuando bajas del cielo deslumbrante,  
 el alma palpitante  
 te espera arrodillada;  
 y cuando huyes, dejando que te cubra  
 con pétalos de rosa la alborada,  
 todo es canto de amor, todo es incienso:  
 el rugido del mar, es himno inmenso;  
 el pobre nido es tímida balada!

.....  
 .....  
 .....  
 Y en el aire los duendes aletean,  
 y en el campo los sátiros batallan,  
 y al estallar los besos del Estío,  
 los gérmenes estallan.....!  
 ¿Qué voluptuosidades misteriosas  
 palpitan en la atmósfera serena?  
 ¿Qué aliento de mujer hay en las rosas?  
 ¿Por qué hierve la savia? ¿Por qué suena  
 ese rumor de ahogados cuchicheos,  
 de roces, de suspiros, de aleteos....?  
 ¿Es que surge del mar, de encantos llena,  
 otra Venus.....? Oh! cállate, Armonía,  
 ¿A donde vas apasionada y loca....?  
 ¡Qué diera por besar tu tibia boca,  
 melancólica y dulce amada mía!

Y los dioses se van! Mi soñadora  
 frente se inclina de pensar cansada.  
 ¡Qué quieta está la brisa perfumada!  
 ¡Qué blanca está la hamaca arrulladora!

Oh! misterios sublimes; oh! pasiones!  
 oh! sombras voluptuosas  
 que haceis estremecer los corazones  
 y convertis las muertas ilusiones,  
 —esas larvas sin luz—en mariposas!  
 Dejadme reposar!—Ya sobre el monte  
 prendió la aurora su primer celaje,  
 y sobre el lienzo azul del horizonte  
 del lejano paisaje  
 el contorno, indeciso, se destaca.....  
 Salud! inmenso amor, ensueño mío!  
 Salud! lánguidas noches del Estío....!  
 ¡Oh sueño! ven á columpiar mi hamaca!

México, 1888.

